

## ERI Mail – Junio 2026

---

Somos Georgina y Youssef Boutros. Somos libaneses y vivimos en el Líbano, un país que atraviesa desde hace más de cincuenta años períodos muy difíciles, marcados por la guerra, la violencia y la injusticia.

Casados desde hace 32 años, damos gracias a Dios por nuestras dos hijas y nuestros dos hijos.

Formamos parte de los Equipos de Nuestra Señora desde hace 31 años. A lo largo de nuestra vida conyugal, hemos servido dentro del Movimiento y asumido muchas responsabilidades: matrimonio piloto, matrimonio de sector, matrimonio informante nacional, matrimonio de formación, matrimonio regional y, actualmente, matrimonio en el ERI, encargado del enlace de la zona Europa Central y Oriente Medio, que comprende 23 países.

Georgina es enfermera diplomada, especializada en salud comunitaria. Trabaja a tiempo completo en un reconocido hospital universitario de Beirut, ocho horas al día, cinco días a la semana. Youssef es topógrafo y dirige su propio despacho.

Además, estamos comprometidos con Fe y Luz, una comunidad cuya misión es construir relaciones de amistad con las personas con discapacidad. Es precisamente allí donde nos conocimos por primera vez.

Cristo sigue siendo para nosotros una verdadera fuente de fortaleza cuando oramos juntos y lo ponemos en el centro de nuestra vida. En los momentos de tensión o fragilidad, hemos comprendido que no podemos construir esta unidad solo con nuestras propias fuerzas. Es al volver a Él que encontramos la paz, la capacidad de escucharnos y de perdonarnos...

En medio del caos, la incertidumbre y los miedos durante el período de guerra, descubrimos que nuestra fortaleza no venía de nosotros mismos. Cuando todo parecía tambalearse a nuestro alrededor, Cristo se convirtió en nuestro punto de anclaje. Nos enseñó a acercarnos en lugar de dejarnos dividir por la angustia. En la oración, en los silencios compartidos e incluso en el corazón de las preocupaciones, encontramos una paz inesperada. Como matrimonio y como familia, permanecemos unidos a pesar del miedo, preservando momentos de escucha, paz y esperanza.

Incluso en nuestro servicio a los Equipos de Nuestra Señora, continuamos avanzando y preparando nuestros compromisos. Estos adquirieron un significado aún más profundo: servir, amar y permanecer presentes a los demás a pesar de la guerra se convirtió para nosotros en una manera concreta de vivir nuestra fe en la esperanza.

Continuar viajando para las reuniones del ERI y visitar los equipos en distintos países de nuestra zona no era algo evidente, especialmente con el temor de ver el aeropuerto cerrar. Cada salida suscitaba dudas y preguntas, a veces incluso la tentación de renunciar. Sin embargo, elegimos confiar y no dejar que el miedo decidiera por nosotros. Esos desplazamientos adquirieron entonces un nuevo sentido: se convirtieron en una manera de permanecer fieles a nuestra misión y cercanos a los demás. Cada encuentro se volvía precioso, cada rostro una fuente de aliento.

Teníamos la profunda convicción de que, a pesar de la guerra, un vínculo aún más fuerte continuaba uniéndonos. Era como un eco de la llamada de Cristo:

***"Ven, sígueme." Evangelio según san Mateo 19,21.***

Cristo no suprimió los riesgos, ni las preocupaciones, ni las pruebas, pero nos dio la paz interior para avanzar. Transformó nuestros miedos en ocasiones de crecer en la confianza, y nuestros compromisos en testimonio de una esperanza viva. Hizo crecer en nosotros una unidad y una esperanza que nada ha podido quebrar.

Este testimonio sigue siendo un camino en construcción, porque nuestra relación con Cristo crece y se renueva cada día. Pero creemos profundamente que, mientras permanezcamos enraizados en Él, Él sigue haciendo de nosotros testigos radiantes, unidos en el amor. Como dice san Pablo:

***"Todo lo puedo en aquel que me fortalece." Carta a los Filipenses 4,13.***

**Gloria a Dios**